

pobreza; No es verdadero Pobre el que no tiene, sino quien no tiene asido el corazon de lo que tiene, por mucho que tenga: este es rico verdaderamente pobre, así como ay pobres verdaderamente ricos, porque lo son de deseos asidos sus tristes corazones de los deseos de tener: No así nuestro bendito Dr. pobre verdaderamente de espíritu, pues dando tanto, para si se contentaba con tan poco, quanto bastaba à mantenerse con tan escasa decencia, que bastando para la de su persona, se disminuía à la de su estado, y dignidad, si es que la dignidad, ò el estado necesitan para su decencia de la mundana ostentacion: No lo juzgò así el Dr. Romero, que sin ajamiento de su estado, y dignidad abandonò todo linage de ostentacion: Pero tal era su humildad compañera inseparable de la pobreza!

231 Fue varon estremadamente humilde: dixolo la mansedumbre de su corazon, no le vieron alguna vez enojado, aun en lances, que se le ofrecieron, no solo no prevenidos, pero bien ocasionados à irritar otra mansedumbre que no fuese como la suya: mas à el verdadero humilde, descansando en el espíritu de el Señor, nunca le hallan los alartos sin muy grandes prevenciones: Cierta persona (à quien la christiana rectitud de el Siervo de Dios, no quiso hazer vn gusto en vna sinrazon que le pedia, por pesar mucho mas en las balanzas de su conciencia el gusto de Dios, que el de los hombres) se encontró con el en vna publicidad, y vomitando por la boca la ponzoña, en que se cebaba su corazon, sin miramiento à las recomendaciones de su venerable persona, estado, y dignidad, lo llenò de injurias, y lo haitò de oprobios con desatentas palabras, y desentonadas voces: escuchòlas el humilde Doctor, y como tan acostumbrado à poner guardas à sus labios, como mudo, que no halla en ellos redarguciones para hazer callar à el necio, no le respondió palabra: y lo mas admirable, que no manifestó en su semblante

señal alguna de turbacion: probaba lo primero vna grande paciencia, y vn fuerte vencimiento de sus pasiones; mas lo segundo fue indicio de vna humildad profundissima: mostròlo el efecto en este caso: Noticiadas de el expressado lance sus queridas hijas las Religiosas, otra vez que concurren con el le preguntaron, que avia sido? A que respondió con palabras, que no pudieron sino conocerlas por verdaderas: *Dexen estos que harta verguenza me dà el q me vean aquellos, que escucharon mis defectos*: Este fue el sentimiento, que dexaron en su corazon sus escuchadas injurias, quedar sentido de sus miserias: la desvergüenza de el otro, ocasionò en el corazon de el Siervo de Dios mayor vergüenza, y confusion de si mesmo: Quan arraygado estaba en su manso, y humilde corazon el proprio conocimiento, juzgando verdaderas las injurias; y sin sentirse de estas, solo sentir el que imaginaba verificativo de ellas, en las miserias, y defectos, que apenas pudieran conocerse, sino en la lengua de el otro, ni creerse sino de la humildad de vn corazon como el suyo!

232 Estaba este tan hecho à estar humillado, que hallando en la humillacion el exercicio de su paciencia, se humillaba à tolerar los desprecios, elevandose con ellos lo grande de su humildad à vista de su sufrimiento: Tenia el Siervo de Dios vn sirviente por su condicion humilde, pero de tal condicion, que de lo mas que servia era de acryollar la humildad, y paciencia de su Señor, comprando este con su dinero, en vez de alivio, el trabajo que tenia en sufrir su ruin servicio, desahogo en sus palabras, libertad en sus sinrazones, y descauto con que repetidamente transcendia su desvergüenza los terminos de el respeto: sin que por esto alguna vez el humilde Dr. se le explicasse con el menor movimiento de ira, de enojo, ò el mas leve sentimiento, manteniendose sin señal de aver perdido vn punto de su interior reposo, y sosiego: cosa que causaba admiracion à quantos con mediana re-

flexa lo advertian: y de que noticiadas algunas de sus hijas las Religiosas Capuchinas, dixerone vna vez, que porque toleraba aquella desvergüenza de el criado: persuadiendole à que lo despidiese de su casa, y apartasse de su servicio: A esto el Siervo de Dios con su acostumbrada mansedumbre les respondió diciendo: *Hijas, como quieren que despida à el Señor Fulano, si conosco, que Dios me lo ha dado por exercicio*: Palabras dignas de su humildad, con que reconocia por Señor al mesmo q tenia por su sirviente; porq en su aprecio se reputaba por inferior, sièdo el el sirviente de la Magestad divina en aquel instrumento, q reconocia de la mano de Dios para su exercicio: Y aun à mas passò, que instandole en otra ocasion las Religiosas, sobre que lo despidiese, por condescender à sus suplicas, hubo de tomar la resolucio; pero con condicion (les dixo) que si volvía à las puertas de su casa las avia de hallar abiertas para entrar, y que lo avia de recibir: y es que las de su corazon lo estaban para recibir qualquier toque de la divina mano, con que gustasse su Magestad humillarlo, y afligirlo.

233 No porque dexasse el Siervo de Dios de afligirse de muchos otros modos, para hazerse dueño, y señor de sus pasiones; porque siendo (como era) su complexion adulta, que así lo testifican quantos le conocieron, no huviera llegado à tal mansedumbre, sino à precio de grandes, y repetidos vencimientos, y de traer à su carne siempre abafada à el espíritu, à cuyo fin la atormentaba con varios, y crueles linages de aspereza: Notòsele estraña mortificacion de sentidos, siempre amante de la soledad, y retirò, de que solamente lo apartaba el cargo de sus empleos, y ministerios que tuvo; sus palabras alambicadas por el fuego de vna madura consideracion, que se conocia bien la duplicada lima, que precedia antes que vna vez assomasen à los labios: El golpe de la disciplina era muy frequente, y mucho mas el rigor de los silicios: El sueño apenas se

ria el suficiente, por prevenir muy anticipadamente à la alva, para reirse primero que ella con los exercicios de su oracion en los brazos de el amor: Muchas vezes usaba pisar sobre garvanos, que esparcia entre la planta de el pie, y el calzado; teniendo por distribucion todos los dias por el espacio de vna hora, permanecer en pie sobre ellos, sin mover las plantas de donde la primera vez las asentaba, y fixa su consideracion en el Cielo, à donde sin dar vn passo caminaba, y à donde tambien se dirigia, quando los passos que daba, era vna mortificacion à cada passo: Acostumbraba otra mortificacion no pequeña, aunque por instrumentos tã pequeños como las pulgas: todos los quatro meses, ò mas de el verano, en que dura este perjuycio, les franqueaba de fuerte su cuerpo, q las consentia picar tan à su gusto, q no solo no lo impedía; mas por no hazerlo, se doblaba à si proprio los disgustos, atandose con admirable destreza, quando se recogia de noche, las manos, haziendo porro de tormentos la cama, y convirtiendo su descanso en lento, pero dilatado martyrio. En el mantenimiento, que daba à su cuerpo, jamás buscò primores para el sazón, ni sazón para contentar à el apetito: sus viandas eran comunes, y moderadas: en los Viernes todos de el año, ni gustaba dulce, ni salsa alguna, que pudiesse alegrar à el gusto: En los tiempos santos de el Adviento, y Quaresma, fuera de las mortificaciones comunes, añadia su espíritu industrioso muchas otras particulares, que le dictaba su fervor, governado por la discrecion y prudencia de su Padre espiritual, bajo cuya direccion vivió sujeto, y vino à morir humildemente resignado.

234 Y con esta mortificacion exterior, è interior tan admirable, parece no ay que decir, sino suponer qual seria la candidez de su pureza, y castidad, cuya rosa fragante no consintió teñirse de la sangre de Adonis, ò de Venus: No se le notò ligereza en sus palabras, menos gravedad en sus ojos, ò falta de cir-

inspeccion en alguna de sus acciones, siendole como le fue forzoso el trato, y comunicacion con todo genero de personas por los empleos en que se exercirò de Cura, de limosnero, y de Capellan de puras Virgines. Como Cura cuidando de las almas, diò à la Castidad gloriosos triumphos en tantas, que sacò de el cieno de la torpeza: Como limosnero diò abrigo à la honestidad, conque emborò à Cupido muchas de sus puntas de oro: Recogia en su casa mugeres viudas, mas èl para con ellas tuvo mas recogida su vista, sin ser advertido de la menos libiana: Como Capellan fue exemplo de pureza à sus enclaustradas hijas, quienes de su trato y comunicacion tan pura, de sus palabras, y consejos tan santos, de sus platicas tan fervorosas, y espirituales, salian encendidas en fuego de amor, q̄ es todo puro, que es todo santo, qual es el de Dios, como en otra parte diximos.

235 Y este es vn indicio de las singulares virtudes de este varon admirable, à quienes sazondò la sal de vna admirable discrecion, y prudencia, como sin mas que lo dicho se puede conocer bastantemente, y se manifestò por el singular aprecio, que siempre se hizo de sus dictámenes, de que solo referiremos lo que en vna ocasion le aconteciò con algunos de sus compañeros los Capitulares, estando para votarse vna materia, sobré que, atavezandose superiores respectos, estaban determinados aprestar à favor de ellos sus sufragios, y ofreciendose conferir con el Venerable Dr. hallaron à este de dictamen contrario como à quien no inclinaban mas respectos, que los de Dios, y así les dixo: *Este será mi parecer: vsedes harán, segun el suyo, lo q̄ la conciencia les dictarà por mas cierto*: E hizo tanto peso este dictamen, y christiana resolucion de el Dr. que los demás le siguieron sacudiendo de sí la determinacion que avian tomado; que aunque no la juzgarian sino acertada, por que los respectos, que miraban para ella, eran tambien muy christianos; pero atendian à el Venerable Dr. con tal

aprecio, y à sus dictámenes por tan costados, que juzgaron su resolucion por la de mayor acierto, ya por el debido concepto de su grande literatura, ya por el espíritu que daba vida à sus letras, libre de toda humana passion, y solo atento à los divinos respectos: Esta su madurez, juicio, y prudencia vestida de vna desnudez tan christiana, le hizieron generalmente apreciable, y muy en particular de los dos Imos. Prelados de esta Diecesi, que fueron el Señor D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, y despues el Señor Don Juan de Ortega Montañes, de quienes fue venerable su persona, y estimadas sus prudentes resoluciones,

CAPITULO XIX.

Muerte preciosa de el Venerable Dr. D. Francisco Romero Quevedo.

236 **L**A muerte, que à todos sigue con passos mas ligeros, que los mortales piensan; y aun con mas veloces vuelos, que lo que pueden pensar, siendo los passos de la vida acercarse mas à su fin, volando con el tiempo, para apartarse de el tiempo con la muerte: esta pues, huvole de asaltar al bendito Dr. Romero, para que este lograse el fructo de sus virtudes, que avia grangeado con los hermosos passos de su vida, en el bien empleado tiempo, en que le crecieron alas para ir despues, (como esperamos) à abrazarse, Mariposa enamorada de sus resplandores, en aquella eterna llama del interminable amor. Y aunque la vida de este Siervo de Dios fue vna continuada, y santa prevencion para la muerte, parece quiso la divina Magestad prevenirlo con su noticia, para que abriese alegre las puertas, luego que el Señor llamasse para entrarlo por las de la eternidad: Así lo diò à conocer à vna de sus Religiosas hijas Virgines Capuchinas, à quien dixo vna vez: *De estos, y estos puntos, que son muy necesarios, les tengo de hazer vna platica,*

y será la ultima: Y así fue, que à pocos dias, en el que se conraron veinte y vno de Septiembre les hizo la platica tan espiritual como siempre, tan sentida como nunca, en que claramente se despidió de todas, como si huviesse de ausentarse de ellas à costa de el grave sentimiento, con que sufre vn amor, si es grande, los rigores de vna ausencia, mas con la esperanza, que los haria suaves, de que se adelataba à aguardarlas en aquellos tabernaculos en donde perpetuaria su puro amor, que como Padre les avia tenido en Dios: y vióse cumplido lo que dixo, no haziendoles otra platica, ni viviendo despues de hecha, sino fueron onze dias. Y es de advertir, que estando haziendo esta platica se mezclò entre la suavidad, y dulzura de sus palabras, vn estrepito, que se oyò en aquel sagrado choro, como si de lo alto cayese la pesadez de algun cuerpo: señal que la misma experiencia les avia hecho à aquellas Religiosas Virgines, tenerla por prevencional aviso de la cereana muerte de alguna, y que en esta ocasion no lo fue sino de la de su Venerable Padre, queriendo univocarlo el Cielo con ellas, ya que el sagrado amor lo avia hecho con ellas tan vno, que si la muerte lo separaba, el indicio de ella en nada lo distinguiesse.

237 Y ya que conocia el Siervo de Dios esta separacion tan forzosa, y mas que nunca precisa: en demostracion de la grande Charidad, conque las avia atendido, quiso darles el ultimo vale de su amor, haziendo llegassen de vna en vna todas à el confessorario, particularizandose con algunas en llamarlas, acaso por pedirlo así entonces la Charidad, que tan igual se avia mostrado siempre con todas: gastò en esto algunos dias, los que fueron menester para que hiziesse con èl vna general recordacion de su vida, segun lo que con cada vna hallò convenir su prudencia, en que con la sacramental absolucion, recibieron saludables consejos, que solo añadieron à los que les avia dado siempre, el ser los

ultimos; pues apenas los terminò con la ultima, se rindiò à la cama para no levantarse de ella, disponiendose para la ultima hora con las prevenciones, que à lo Christiano le diò su humildad, y certidumbre de su partida.

238 La mañana pues de el dia veinte y ocho de Septiembre, herido ya de su mortal accidente, hizo llamar à su confessor el Dr. D. Juan de la Pedrosa, y à su hermano Don Marcos: quienes aviendo acudido prompts, pidió à el primero le confesasse, suplicandole lo hiziesse, no de otra suerte, que la que acostumbra con las personas rusticas, è ignorantes, como si el fuesse vna de ellas, mostràdo en esto lo mas alto de su christiana sabiduria, que consiste en el mejor saber salvarse, abandonando su humildad qualquiera humana sabiduria, temiendo, como de el mundo, no fuera necedad para con Dios: Gastò finalmente largo espacio de tiempo con su Confessor en dar general, y menuda quenta de su conciencia para salir bien de la estrecha, q̄ le esperaba en aquel tremendo juicio, por cuyas balanzas, sin comparacion mas fieles, que las de Alectra, hemos todos, de passar. Y sin creer à las vanas esperanzas, conque suele en aquel tiempo blandamente lisonjear la mesma naturaleza, ò entretener la dulce voz de Sirena, en los que son confidentes; passados dos dias, el mesmo pidió le trajessen à aquel Sagrado Pan subcinericio por Viatico para el largo camino, que para el Oreb de la gloria le faltaba: Lo recibì, con el de la Vncion extrema, Viernes primero de Octubre, con no menor consuelo de su alma, que sentimiento de los que le asistian: Llegada la noche, dixo abiertamente, que no avia de morir hasta otro dia; mas no por esto se descuydaron los dos Sacerdotes, còviene à saber, su Confessor, y su hermano, pasando en vigilia para estar prompts à qualquiera novedad, y que solo les sirviò para ser testigos de los tiernos afectos, afectuosas jaculatorias, actos de amor de Dios, y otras virtudes, que ministra-

ron pabulo al fuego, en que ardia el corazon de el enfermo: quien, luego que sus hijas las Religiosas saludaron à el mejor Sol de justicia con la voz de la campana con que tañeron à prima, les imbiò recado diciendo, que ya era llegada su hora, y que le perdonassen quantos defectos avia incurrido en su asistencia, y juntamente pidieran à su divino esposo le socorriese con su asistencia tan necesaria en aquel tiempo: Oyóse esta voz por aquellas sus hijas quanto puede considerarse de triste, las cuales mientras remitian, afligidas tortolas las suyas à el Cielo, nuestro Venerable Dr. pidió à su Padre espiritual la Imagen de su amor Crucificado, y la encendida antorcha, en señal de la luz, que le avia de conducir al termino de su peregrinacion, y entre amorosas jaculatorias, y cuydado de sus espirituales socorros, con que la Santa Iglesia favorece en aquella hora à sus hijos, dejó aquella dichosa alma las duras prisiones de el cuerpo, Sabado dos de Octubre de el año de mil y setecientos, y en que numeraba de su edad cinquenta y seis, y poco mas de cinco meses, para ir à gozar (como esperamos) de la amada libertad en la patria.

239 Divulgada que fue la noticia, fue vniversal el sentimiento en quantos le avian tratado, embidiando todos su muerte, y lamentando su falta: Las lagrimas de las viudas pobres, que socorria en su casa, parecian inconsolables, no hallando ya en su casa otro pan sino las mismas lagrimas: Mas como se podrá explicar el grave dolor de sus amantes hijas las Religiosas Capuchinas, sino es que hurte la pluma los rasgos de aquel diestro pintor, conque decifró el de Iphigenia: Para dar estas el vltimo vale à su difunto Padre, y Pastor, pidieron el cuerpo para tenerlo aquella noche en su Iglesia, y no negandoles el consuelo de peticion tan justa, la passaron en vela, por quien tan vigilante avia estado en vida por ellas, ofreciendo à Dios su dolor, y entre lagrimas, y suspiros, fervorosas oraciones, que como incienso subiesen

ante la divina presencia para sufragio de su alma. Al siguiente día fue de dicha Iglesia llevado à la de la Cathedral, en donde se le dió sepultura con aquella funebre pompa, que con sus Capitulares observa. Y finalmente las RR. MM. sus hijas, como quienes tan de cerca avian observado las relevantes virtudes de su difunto Padre, para dar en parte alivio à su pesar, y mostrar su debido reconocimiento, dispusieron se publicassen en las funerales honras, que le hizieron en su Iglesia, y en que peroró la eloquencia de el Dr. D. Juan de Narvaes, sujeto de conocida literatura, y bastante à desempeñar el assumpto, digno por cierto de vn Orador de su tanaño.

CAPITULO XX.

Breve recuerdo de el Padre D. Luis Gomes de Leon decimo Superior, & Prefecto de la Union sagrada.

240 **E**L decimo Superior, & Prefecto, que tuvo la Union, fue el exéplar Sacerdote D. Luis Gomes de Leon natural de la Ciudad de Mexico, de quien se han escafeado tanto las noticias, q̄ solamente por sus empleos podremos formar alguno, y muy limitado concepto de sus virtudes: Nació de Pabres honrados, y aviendose aplicado à el estudio de las letras consiguió el grado de Br. en Philosophia el dia treinta y vno de Enero de el año de seiscientos quarenta y tres: despues à su tiempo regular, graduado en Derechos, se atendió caudico en los estrados de la Audiencia Real de esta Corte. Ordenado de Presbytero, y obtenidas las licencias para exercer el alto ministerio de el confessorio, fue adnumerado entre los fervorosos Sacerdotes de la Union, el dia veinte y quatro de Marzo del año de mil seiscientos y sesenta: y aviendo por el espacio de veinte y seis mantenidose entre aquel illustre Congresso con la edificacion correspondiente à sus exem-

pla.

CAPITULO XXI.

Succinta narracion de el vndecimo Superior el Venerable Sacerdote D. Diego Calderon Guillen de Benavides.

242 **F**UE este piadoso Ecclesiastico hermano de Don Antonio Calderon Guillen de Benavides el principal de los fundadores, y de quien tenemos ya escrito, y por consiguiente adelantado, lo que aqui debia escribirse de la Patria, Padres, y conocida limpieza de Don Diego. Fue desde muy niño aplicado à los exercicios de devocion, y piedad, quando sin la sujecion à su Padre, pues este le faltò (como ya vimos) en tiempo, que apenas podria conocer ni lo que era sujecion, figuiendo el exemplar de Don Antonio su hermano, comenzó à seguir la linea afanada de las letras, y continuò con tanta prosperidad, que llegó finalmente à alcanzar la verde oliva, por esta Mexicana Mineira, con el grado que recibió de Br. en ella en la facultad de los sagrados Canones: Así en letras como en virtud salió tan aprovechado, que llamandose por vno, y otro las atenciones, mereció por ambas lineas, en nada vulgares los aprecio: Fue Consiliario de la Real Vniversidad, empleo que debiendose entonces al merito, y no à la suerte, se estimaba por mas honra: El Apostolico, y Real Tribunal de la Cruzada, lo condecorò, con el titulo de su Consultor: y el de el Santo Oficio de la Inquisicion, por los años de seiscientos setenta y vno, (aviendo precedido las pruebas acostumbradas) con el de su Comissario de Corte en esta Ciudad nobilissima, y sus contornos: cumpliendo en ambos empleos con aquella satisfaccion, que ambos Tribunales podian tener de sus letras, y virtud.

243 No fueron en algo inferiores los aprecio, que por aquellas, y esta se conciliò de la Venerable Union; pues

Ee

luc

plares procederes, lo eligió por su Prefecto el año de ochenta y seis, manifestando todo el tiempo de su gobierno, no vulgares aprecio de su instituto: dispuso la divina providencia, darle el consuelo de averse reedificado en su tiempo nuestra Iglesia, como diximos en el antecedente libro, capit. 4. Sirvió en el Choro de esta Metropolitana Iglesia vna de sus Capellanias, y exerció tambien en ella el oficio de Maestro de ceremonias, que los illustres Capitulares le encomendaron bien entendidos de su aplicacion, que tenia grande, à los Ecclesiasticos ritos.

241 Aviendo quedado por vno de los Albaceas de el noble Republicano Don Diego Serralde, cuya fue vna de las diposiciones la fundacion de el Colegio Seminario, que ordena el Sacrosanto Concilio de Trento, fue exacta la diligencia, conque corrió todos los precisos passos para la execucion de obra tan importante, no soltandola de la mano, hasta el logro de su feliz principio, que fue el dia quatro de Diciembre de el año de ochenta y nueve, en que se puso la primera piedra, y continuando despues (durante su construccion) con tan puntual asistencia, que personalmente cuydaba de los obreros, y la obra, para que no huviese omision en los vnos, ni en la otra defecto considerable: Consiguió finalmente su desvelo, veer coronados sus afanes en la perfeccion de la fabrica material, y dar así mesmo principio à la espiritual, y politica, cortiendole à quenta de su prudencia el primer riego de aquellas primeras plantas, con el titulo de Rector, que le confirió el Ilmo. Señor Arzobispo, que entonces era D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, recomendacion no pequeña, de la virtud, juicio, y madurez de el Venerable Sacerdote, que para tal empleo ocupò el lugar primero en la discretissima atencion de su Ilma. Murió finalmente el dia cinco de Enero de el año de noventa y seis, con fama de Sacerdote virtuoso, y exemplar.

luego que ordenado de Sacerdote, y expuesto de Confessor, fue contado entre el numero de aquel exemplar Congreso, el dia veinte y dos de Mayo de seiscientos sesenta y dos, atendiendo à sus virtuosos, y edificativos proceder, puntual asistencia à sus exercicios, llegada que fue la eleccion, celebrada el año de setenta, y vno, lo pusieron en el empleo de Rector de la Casa, y custodia de el Oratorio en la de el año de ochenta, y despues en la de ochenta, y seis, en el de vno de sus Consultores porque bien enterados de su juycosa madurez, y discrecion, con que lo exerció la vez primera, siendo entre ellos el segundo, no dudaron colocarlo en la segunda, para que fuese el primero: y para que en todo lo fuese, trataron de ponerlo à la vista, como puro, y crystalino espejo, en que debieran mirarse: Por tanto el año de ochenta y nueve, lo eligieron por su Superior, ó Prefecto, para que gobernase à aquel tan illustre Gremio, como lo hizo con aquel acierto, que todos se promerieron de su admirable prudencia.

244 Fue este Siervo de Dios, adornado de singulares virtudes, aunque la escasez de noticias, apenas nos permiten citar las lineas, sino para vn bosquejo de ellas muy rudo: Los actos de la Religion, indices de la singular radicacion, con que resplandecia en su alma lo acendrado de su Fee, se atendieron en el con tal esmero, que para dar cumplimiento à las canonicas horas, procuraba sequestrarse de todo humano bullicio, y encendidas vnas antorchas ante vna sagrada Imagen de Christo nuestra vida, de su Purissima Madre, ó de algun Santo, según el Oficio divino à quien se consagraba, rezabale en su presencia, ante quien ardian con mas lucidos resplandores en el altar de su pecho; las mejores antorchas de su devocion: No era esta pequeña, para llegarle à las aras à celebrar los soberanos mysterios, lo qual executaba puntualmente todos los dias, aviendo antes preparadose con el exercicio santo de la

oracion largo espacio, no siendo corto el que despues en ella expendia para rendir à el Señor debidas gracias por el singular beneficio de averle hospedado aquel dia: A este provechoso exercicio de la oracion, fue este Venerable Sacerdote tan aplicado, que fuera de la expresada, el tiempo que sus negocios le permitian, lo gastaba en el con Dios para tratar con su Magestad, de el mas principal negocio, qual era el aprovechamiento de su alma en las virtudes: que estas espirituales plantas crecen con el riego, que Dios en la oracion embia para fertilizar la tierra de los corazones humanos.

245 Y alegrandose estas con la tierra apacible de la Aurora MARIA Virgen, y fecunda Madre de el mejor Sol, solicitaba este participar de sus benignas influencias, mediante la devocion, que siempre tubo à esta Purissima Reyna, de que dieron bien claro testimonio, los obsequios, con que solicitò la promocion de sus cultos: Aunque el Venerable Don Antonio su hermano, avia donado à la Señora su celebridad en nuestra Iglesia, bajo el titulo de las Nieves, advirtiendole Don Diego, que aun no era competente el principal de la dote, la acrecentò para que fuesen con mayor lucimiento las veneraciones: Antes de cumplir vn año en el empleo de Prefecto, propuso à los Consultores, que ninguno fuese en lo de adelante agregado à el numero de los de la Union sagrada, sin hazer el voto de defender el mysterio de la Concepcion en gracia de MARIA Santissima; y porque no huviesse en esto demora, y con la demora peligro, con que se aventurasse su tan piadoso deseo, propuso tambien (y así lo obtubo) que discurriendose por algun accidente el juntarse el Prefecto, y Consultores, ante quienes el voto avia de hazerse (ó bien fuese juramento) lo hiziesse en el lugar, que mas oportuno se hallasse, ante solos el Prefecto, y Secretario, como se practicò, hasta tanto que entrò el Venerable Padre Dr. D. Juan de

de la Pedrosa en el empleo de Prefecto, como en su vida diremos. Era tambien el Venerable Sacerdote, vno de los asistentes Congregantes de la Congregacion, que à esta Purissima Reyna està consagrada en el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo, mereciendo por su asistencia, que en el año de noventa y seis lo asignaran por su Prefecto, cargo que admitió con tanto regocijo de su alma, que como otro Simeon aviendo recibido à el divino Hijo de esta soberana Madre en sus brazos, así el considerando en sus manos aquel empleo de la Purissima Madre de tal Hijo, prorumpió en eccosemejantes à aquel cantico, diciendo: *Este año me muero*, y así fue, pues à poco mas de quatro meses, puso termino à su peregrinacion, como veeremos.

246 De aqui se infiere lo solido, y firme de su Esperanza; cuya ancora fuerte tenia tan bien afianzada en tan solida, bendita, y purissima tierra, que produjo para salud de las almas à el divino Salvador: A quien el Venerable Sacerdote procurò amar con las mayores veras de su alma, como los Santos exercicios de sus buenas obras (prueba la mas eficaz de el amor) nos lo persuaden, siendo vna de ellas la donacion, q̄ con el principal competente, hizo para q̄ vn dia de la octava, en q̄ la Iglesia consagra à el sagrado cuerpo de Christo solemnemente cultos, y debidas veneraciones, estuviesse su Magestad lucidamente expuesto à la adoracion de los fieles en la Capilla de la expresada Congregacion de la Purissima.

247 El amor, que tuvo à sus proximos, y zelo, que en su pecho ardia de el bien, y provecho de las almas, declaró su constante aplicacion à el confessorio, que firmò especialmente en la Iglesia de el Hospital de la Purissima Concepcion, y à que asistia continuamente, recibiendo à todas quantas personas llegaban à sus pies, ya para limpiarse de la horrible inmundicia de sus culpas, y ya para recibir nuevos alien-

tos en sus fervores, y saludable instruccion en las sendas de el espíritu: Y siendo (como fue) por el espacio de treinta años, Capellan de dicho Hospital, ofrecióle Dios en este empleo, dilatado campo à su Charidad ferviente, que exerció con los enfermos tan exacta, que admiraba su asistencia, à el passo, que à todos causaba estraña edificacion su humildad: asistia todos los dias à verles dar de comer zelando cuydoso de su regalo, bendeciales las viandas, y el por su mano juntamente se las administraba gozoso, à el considerar, q̄ en el pobre, en el enfermo, servia, y visitaba à el mesmo Christo: Llevado de este sagrado pensamiento, y por la grande comiseracion de su pecho, no se viò jamás escazar su mano para el socorro de sus miserias, y alivio de sus necesidades: todos los dias acudian à su casa muchos pobres, à quienes mantenía con sus continuadas limosnas. Debieron à sus solitudes, y porciones de su candal, el feliz logro de desposarse con Christo tres doncellas, haziendo su religiosa profesion de velo, y choro, en el sagrado Monasterio de Religiosas de S. Bernardo en esta Corte.

248 Y quando tan manirrota se atreudia su diestra en la piadosa distribucion de su hacienda; solo para sí mesmo parece, que la encogia, no expendiendo de ella, sino lo que juzgaba preciso à la moderada decencia: Su traxe era honesto, qual convenia à vn Ecclesiastico como el, tan devoto; continuamente se vestia de lana, sino es que alguna grande solemnidad le hiziesse vestir vna sotana de seda, que por ser rara la ocasion, se hazia notable: Fuelo su desinterez en gran manera; sobre que basta expresarlo, el que aviendole la Magestad catholica de el Señor Carlos II. hecho merced de la Sacristia de esta Santa Metropolitana Iglesia (firmeza para este empleo, que no se avia practicado hasta entonces) y presentandola ante el Ilmo. Señor Arzobispo, que era entonces Don Francisco de Aguiar, y seyxas, fue en